

## INTERVENCION DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA, COMPAÑERO CAMILO ESCALONA ANTE EL XIII PLENO DEL COMITÉ CENTRAL

Vamos a dar inicio a esta sesión de nuestro Comité Central. La Secretaría ha establecido ya el quórum necesario para funcionar, de modo que podemos iniciar nuestras deliberaciones. Quisiera en primer lugar, tomando en cuenta que ésta es la primera reunión de Comité Central que hacemos desde el mes de julio a la fecha y tomando en cuenta que nos abandonó en el mes de agosto el compañero Clodomiro Almeyda, miembro de nuestro Comité Central y de nuestra Comisión Política, quisiera pedir un minuto de silencio en homenaje al compañero Clodomiro Almeyda Medina.

Gracias.

Quisiera también junto con recordar la memoria del compañero Clodomiro Almeyda, conmemorar el profundo significado que tiene, el hecho que estamos a cuarenta y ocho horas de conmemorar los ocho años de reunificación del Partido Socialista, llevada a cabo los últimos días de diciembre del año 89, hecho político que como hemos recordado en otras ocasiones ha tenido para nosotros una importancia fundamental en la reconstrucción de la democracia y para elevar nuestro peso y gravitación política en este proceso de transición.

No cabe ninguna duda que parte de los fenómenos crítica de nuestra transición lo serían aún más de no contarse en nuestro país con la presencia unitaria, organizada y con una interlocución común de todos aquellos que formamos parte de la cultura y el movimiento socialista en nuestro país agrupados hoy en el Partido Socialista de Chile; en tal sentido creo que la contribución que hizo Clodomiro Almeyda y la contribución que hizo Jorge Arrate quienes encabezaban las orgánicas socialistas más importantes de ese momento fue sustantiva para ir construyendo el hogar común que hoy nos cobija y desde el cual, por cierto esperamos, acentuar nuestra contribución a la democracia chilena.

Hace algunos días atrás a culminado un intenso período de pronunciamiento ciudadano y de ejercicio de la soberanía popular. Fue elegido el Parlamento del país, la totalidad de la Cámara de Diputados y una parte significativa del

Senado aunque no la mayoritaria, debido a los enclaves autoritarios. El ejercicio de la soberanía popular arroja conclusiones políticas e inicia un debate muy de fondo para todos nosotros, para las fuerzas democráticas y populares de nuestro país, para los sectores progresistas y de izquierda en particular. Este pleno inicia su propia discusión y podrá sacar conclusiones centrales de ese proceso.

Quisiera en tal sentido introducir la discusión de este Comité Central. En su momento también, tendremos la intervención de los miembros del Comando Central de Campaña que encabezado por el Senador Ricardo Nuñez, dirigió el trabajo del Partido en un acontecimiento tan importante para el país.

A pocos días de realizado el pronunciamiento en las urnas, podemos afirmar que hemos recibido un reclamo de cambio, que la sociedad al restar poco más de ochocientos mil votos a la Concertación y al no trasladar esos centenares de miles de votos ni a la derecha ni al Partido Comunista, es decir, al ejercer ese reclamo por la vía de disminuir su apoyo a la coalición en el gobierno, pero no plegarse a otras opciones ha enviado ese reclamo de cambio a la sociedad, al país, pero en especial al propio gobierno y a la Concertación. Desde nuestro punto de vista han sido enjuiciados críticamente ocho años de una transición inconclusa y el país ha mirado críticamente una economía que crece pero que, sin embargo, aumenta la desigualdad social. En otras palabras, hay un balance que afecta el conjunto de la Concertación y a nuestros dos gobiernos democráticos.

Dicho con absoluta claridad no hemos logrado materializar el mandato de reinstalar plenamente la democracia que el pueblo de Chile nos confió el 5 de octubre de 1988.

No se trata de rehuir ni nuestra estrategia electoral última, ni la negociación que la precedió, pero es nuestra convicción que el pueblo de Chile nos está enviando un mensaje mucho más amplio y más profundo. La gente no restó cerca de un millón de votos a la Concertación por la ingeniería electoral previa al pronunciamiento ciudadano. Lo que hay aquí es una mirada crítica acerca de diez años de

transición que no logran dar cima y coronar plena y efectivamente los grandes propósitos nacionales y democráticos que nos agrupan como Concertación, que no eran otra cosa que darlo a Chile una democracia sin tuteladas, sin amenazas, sin enclaves autoritarios, sin que se trastoque, en el fondo, el sentido básico de la soberanía popular. En otros términos, de construir un país, en que la mayoría pueda ejercer el gobierno de la nación con pleno respeto de la minoría pero sin menoscabo de su propia condición de mayoría.

En lo personal, estoy convencido que aquí radica el nudo de nuestro dilema y del dilema que tenemos como país y sociedad para los próximos años. En una parte muy importante de este período, la estabilidad política para la cual la concertación ha sido fundamental, operó como un gran logro de las fuerzas democráticas en cuanto desmentía la afirmación reiterada por parte de la dictadura de que las fuerzas democráticas civiles no iban a ser capaces de gobernar. Sin embargo, por el curso del tiempo ante la no realización de los cambios institucionales pendientes **lo que era nuestro gran logro ha comenzado a ser nuestro gran déficit**, en la medida en que la estabilidad comienza a consagrar un sistema de poder en el país que mantiene el dominio de la minoría sobre la mayoría. En tal sentido, las cifras son definitivas.

Nuestra dificultad es un sistema político incapaz de remover un sistema de poder en el cual la minoría se impone sobre la mayoría. Nueve millones seiscientos mil ciudadanos, aproximadamente, están en condiciones de votar en Chile por que tienen más de 18 años, respecto de esos casi diez millones de ciudadanos la derecha es apenas el 20% del total y sin embargo tiene la mayoría del Senado de este país.

Entonces, este fenómeno que trastoca y distorsiona la democracia en su médula esencial es, desde nuestro punto de vista, el principal factor de cansancio y alejamiento de los ciudadanos de la acción política, en cuanto esta última, la acción política queda en los hechos incapaz de poder transformar el actual orden de cosas que, desde el punto de vista de millones de ciudadanos debiese ser urgentemente transformado. Tenemos un ejemplo reciente, incluso después de las elecciones parlamentarias que así lo indica, cual ha sido la votación de la reforma laboral en el Senado, y,

más aún, tenemos ya la advertencia por parte de la derecha, de que las principales iniciativas y tal vez la iniciativa principal que pudiera tomar el gobierno de la Concertación con vista a poder enfrentar los fenómenos más agudos de desprotección y seguridad social a través de una reforma tributaria que permita, entre otras cosas, financiar el costo del aumento de las bajas pensiones de millones de ancianos y ancianas, esa derecha ya ha anticipado que la va a rechazar y que la votará en contra.

La democracia volvió no sólo para que las poblaciones no fueran allanadas en la noche, no sólo para que los trabajadores no fueran sacados a las 3 o 4 de la mañana a las canchas para ser registrados, que la democracia regresó no sólo para que hubiese plena garantía de que en el país no se van a repetir violaciones tan horribles como la de los detenidos desaparecidos, el retorno de la democracia no sólo era el ejercicio de las libertades políticas propias de una sociedad moderna, sino que también era un camino de mayor justicia social que impidiese el aumento de las desigualdades que marcan la vida del país. Esa aspiración esencial del retorno de la democracia se ve cotidianamente desmentida ante millones de personas. Entonces es natural que millones de ciudadanos sientan cansancio y distancia de la política y que muchas personas digan que no están ni ahí, porque lógicamente aparece la política como imposibilitada de trastocar un orden no sólo institucional sino que estructuras económicas y sociales que consagran la desigualdad, que aparecen virtualmente congeladas y consagradas a perpetuidad en el país y si a eso, además agregamos el hecho que esas estructuras que consagran la desigualdad son defendidas no sólo por los enclaves autoritarios sino que además, con el uso más grosero del dinero en la política, tenemos lógicamente un desgaste prematuro de nuestra institucionalidad democrática.

También pesa sobre nosotros -aunque no sea nuestra responsabilidad- el hecho que pocas veces en la historia del país ha pesado tanto el dinero en la política nacional y como las propias instituciones democráticas son utilizadas como foco para la colusión entre el dinero y la política.

Desde el propio senado de la república se utilizan los escaños que fluyen del ejercicio de la soberanía popular para que algunos los usen en beneficio de sus propios negocios personales.

De modo entonces que como no va a haber en el país centenares de miles de ciudadanos que se resten del ejercicio de su voto directo y que al restarles lo hagan enviando un mensaje que no podemos desatender.

La libertad se ha separado de la igualdad. Más aún, la ausencia de igualdad entre los ciudadanos y en las relaciones sociales del país genera una desigualdad que afecta y en muchos casos llega incluso a anular la libertad alcanzada por millones de ciudadanos, porque no tienen como ejercer la libertad, porque sus condiciones de vida transforman la palabra libertad, prácticamente, en una buena intención. Esa es la situación de millones de personas de nuestro país, porque no es solo el problema de la pobreza en términos absolutos, no es sólo un problema estadístico la distancia que separa a unos ciudadanos de otros ciudadanos, como bien dijo nuestro ministro del trabajo, tenemos una tribu de ganadores que concentra para sí, siendo el 10% de la sociedad, prácticamente el 50% del total del producto nacional de modo que no es sólo la situación de pobreza producida tradicionalmente en Chile, sino que es la fosa que se ha abierto separando a una parte muy importante o la mayoría de los chilenos de otros chilenos. Ese costo lo está asumiendo el sistema político del país, sistema político que ante la gente aparece como incapaz de poder resolver este problema de fondo; de poder, que está planteado ante nuestra sociedad para los próximos años. Porque este es un dilema de poder y el sistema político que por su naturaleza tiene que abordar los temas del poder aparece superado por este hasta ahora desconocido sistema de poder instalado en el país.

Se replantea la necesidad de generar en Chile un estado social, aquel que realmente de cuenta de las demandas de las mayorías de la sociedad, aquel que efectivamente sea capaz de proteger a los sectores más vulnerables, aquel Estado social que resuelva el problema de la ancianidad, que garantice el derecho de la juventud al estudio y trabajo, que humanice las relaciones sociales, que evite que la sociedad este marcada exclusivamente por las normas del éxito a corto plazo y lo más fácil que se pueda. No sólo es tarea de Estado la soberanía nacional; sino que es indispensable poder reponer el dilema y el debate respecto de la configuración de un estado social que garantice el bien común y la integración básica de nuestra

sociedad antes que la desigualdad llegue a un punto de muy difícil retorno.

Para esa meta, es fundamental la renovación de la Concertación, que sea un proyecto político democrático y no sólo una administración rutinaria del poder. En realidad estos fenómenos negativos, fenómenos de fondo se acentúan en la medida en que las normas de la convivencia interna de la alianza han ido deteriorándose, independientemente del clima de relaciones personales entre los dirigentes de la coalición, y ésta, se ha ido transformando en una alianza que tiene como propósito más que la realización del proyecto político común la propia participación de cada cual en el escenario político. Por ello, no podemos dejar de advertir que la Concertación llega a un punto crítico en su camino de diez años. No como la derecha lo piensa, en el sentido que es su declinación definitiva, pero si creo que está ante una encrucijada inédita, desde muchos puntos de vista, podríamos decir imprevista.

La sociedad nos respaldó el año 93 porque le garantizamos la estabilidad que la dictadura negó que íbamos a ser capaces de entregarle al país. Pero sólo cuatro años después la sociedad está demandando **que la Concertación sea capaz de realizar el cambio social pendiente**. Ese es un desafío tremendo para la Concertación, que nos exige, también a nosotros nuestra propia superación como alternativa política. Por ello, en el curso de la campaña -me hago enteramente responsable ante el Comité Central de haberlo hecho-, manifesté que parte de la clave de la solución positiva de los dilemas del país estaba en la configuración de una **fuerza común** entre el Partido Socialista y el Partido Por la Democracia, y esta expresión intencionalmente no se refiere al problema de fusiones orgánicas ni se pone en esa discusión, porque no se trata aquí de una discusión orgánica, no se trata de la disolución de las identidades de cada cual, pero si hay que ser categórico en señalar que si se trata de un intervención política conjunta de ambos partidos en el escenario nacional. Quiero decirlo con mucha claridad compañeros, **aquí hace falta el partido de la igualdad social**. Nuestra fuerza como Partido Socialista es insuficiente para jugar ese rol.

Junto con la totalidad de la Concertación, esa aspiración pendiente en el país la deben jugar en conjunto el Partido Socialista y el Partido por la Democracia, entre otras cosas, porque

aquello potenciará más nuestra alternativa para el 2000.

En cuanto la sociedad, al mismo tiempo, que demanda cambios demanda las fuerzas que sean capaces de realizar el cambio. Por eso que sostengo que es absurdo y sería torpe, entrar en la discusión orgánica de la fusión o de la disolución de las identidades de cada uno de los partidos, pero si no cabe ninguna duda que el correspondiente proceso político del país nos demanda una respuesta de mayor alcance, a la advertencia que nos ha dado el país el 11 de diciembre pasado.

Estoy seguro que los dilemas de una construcción de una izquierda progresista en el país, no se resuelven exclusivamente ni en el interior del Partido Socialista ni recluido ese proceso a las fronteras del Partido Socialista. Aquí hay mundo progresista que está más allá de nuestras fronteras, que debe ser partícipe del dilema que se ha planteado el 11 de diciembre pasado y una primera respuesta es tener esa capacidad de intervención común entre al PS y el PPD.

Hay sociedades modernas y democráticas en que ha sido posible acercar, e incluso articular libertad e igualdad en una sociedad avanzada, democrática, progresista, con alto crecimiento económico, pero con elevadísimos niveles de homogeneidad social. En esas naciones ha existido la fuerza socialista democrática que ha hecho posible ese propósito histórico. En nuestro país, ese es un reclamo y una tarea esencial. Por que el problema de nuestra democracia no lo va a resolver el comunismo chileno, los problemas de nuestra democracia no se van a resolver acentuando la marginalidad de la fuerzas populares del sistema político, los dilemas de nuestra democracia no se van a resolver con un reclamo estéril, contestatario pero infecundo e impotente, Los problemas de nuestra democracia se van a resolver a partir de las fuerzas que recibimos el mandato del país y que hemos asumido la tarea de la transformación progresista de nuestra democracia. La respuesta de la izquierda chilena para las primeras décadas del próximo siglo, debe ser una respuesta que nazca de nosotros, aquellos que seamos capaces de conjugar libertad y democracia en una convivencia social que sea cualitativamente superior a la actual. Esa es la gran tarea de los próximos años.

Quisiera decirles que nuestra reflexión no elude nuestra responsabilidad. Quisiera manifestarles que en lo personal, me equivoqué cuando pensé que era posible derrotar a la derecha en la Circunscripción número 7 del país, que no advertí la fuerza y la capacidad que iba tener la derecha para generar un escenario en que era imposible ganar. Debo reconocer ante el Comité Central del Partido Socialista, que nunca imaginé que la colusión del Partido Comunista y la UDI fuese tan bochosa como lo fue, y debo decir aquí, que nunca pensé que iba a ser tan instrumentalizada como la forma en que lo fue, para generarse un escenario en que nos fuese imposible tener un buen resultado.

Porque aquí hay un problema muy de fondo, la UDI y el PC, en el hecho, coinciden en que no debe haber en Chile una izquierda como nosotros, una izquierda socialista, democrática, progresista, transformadora, pero que liberada del lastre del comunismo pueda tener la legitimidad para gobernar la sociedad. Debo señalar que dado el curso del proceso pude saber antes que se votara lo que iba a ocurrir y que, por lo tanto, tuve tiempo de meditar cuál iba a ser mi conducta antes de que se contaran los votos. No descarté ninguna posibilidad. Sin embargo, entiendo que mi responsabilidad es estar acá, por eso, que hemos propuesto la realización de un Congreso extraordinario del partido en el cual se lleve a cabo un debate unitario, institucional, que signifique el cauce constructivo y adecuado para que todas las opiniones se entreguen, para que se puedan elaborar las bases programáticas, políticas, e incluso filosóficas de las respuestas, que como mundo político-cultural debemos entregar al país, sobre todo cuando es más evidente que la sociedad demanda un liderazgo renovado para la Concertación que es el liderazgo que nosotros vemos en la figura del compañero Ricardo Lagos.

Por eso, estimo que para la correcta solución de nuestros dilemas, ese Congreso en una tarea esencial. Entiendo que nuestra responsabilidad es que nuestra respuesta no sea la simple manifestación de apetitos de todo tipo que surgen en una situación como esta, sino que sea el resultado de una discusión que abarque no sólo al Partido Socialista sino al conjunto de las personas que quieren acompañarnos en la tarea de darle una dirección progresista a la democracia chilena.. Estoy consciente que el smog de la rutina y de la inercia ha empañado a la Concertación. Nosotros debemos ser

capaces de limpiar la atmósfera con una propuesta renovada, progresista, democrática y de cambio. Romper la atmósfera gris de las limitaciones de una transición inconclusa y hacer florecer la democracia . Esa es nuestra tarea.

Santiago, diciembre 27 de 1997